



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

TOMA DE POSESIÓN CANÓNICA DEL ARZOBISPO DE MANIZALES

5 de junio del 2021

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente el nombramiento de Monseñor José Miguel González Rodríguez, como Arzobispo de Manizales.

En primer lugar, permítanme presentar un afectuoso saludo, en nombre del Papa Francisco, a todos los estimados asistentes a esta ceremonia de toma de posesión, ya sea de manera presencial o por los medios de comunicación.

Monseñor José Miguel, el Santo Padre le ha pedido que sea el Pastor de esta Circunscripción eclesiástica, erigida como Diócesis el 11 de abril de 1900. El 10 de mayo de 1954, el Papa Pío XII elevó Manizales a Arquidiócesis Metropolitana, estableciendo como sufragáneas a las Diócesis de Armenia y de Pereira, que dos años antes habían sido desmembradas de su territorio. A ellas se agrega, el 29 de marzo de 1984, la nueva Diócesis de La Dorada – Guaduas, creada con territorio desmembrado de la Arquidiócesis de Manizales y de las Diócesis de Facatativá y Barrancabermeja.

Con una superficie de 3.848 km², el territorio arquidiocesano comprende 12 municipios del Departamento de Caldas y 1 del Departamento de Risaralda, que hacen parte del llamado *Eje Cafetero*. Se calcula que la población es aproximadamente de 825.000 habitantes, de los cuales 720.000 son fieles católicos. La ciudad de Manizales, Capital del Departamento y Sede arquidiocesana, tiene una población de 434,403 habitantes y alberga importantes actividades económicas, industriales, culturales y turísticas.

La Arquidiócesis está organizada en 4 Zonas Episcopales y 11 Vicarías Foráneas, con un total de 94 parroquias territoriales y una parroquia universitaria.

El presbiterio está compuesto por 217 Sacerdotes Diocesanos, de los cuales 11 están en misión en diferentes Diócesis de Colombia. Todas las Parroquias cuentan con su párroco propio (nombrado por un período de 6 años) y en la actualidad hay también 27 Vicarios Parroquiales en 16 Parroquias.

Aunque no faltan algunos casos problemáticos, la vida y las condiciones del clero es, en términos generales, buena. Se trata de sacerdotes que han tenido una formación seria, en gran parte debida a la tradición que los Padres Sulpicianos han dejado en el Seminario Mayor. Muchos de ellos han realizado estudios de especialización en Instituciones en el extranjero y también en Colombia.

En el 1981 la Arquidiócesis asumió y puso en marcha el Diaconado permanente. Por medio del CECAM (Centro de Evangelización y Catequesis de la Arquidiócesis de Manizales) se ha hecho la formación de los aspirantes a este ministerio. En total son 58 los diáconos permanentes, en su mayoría casados, que prestan su servicio pastoral en distintas parroquias.

El Seminario Mayor Nuestra Señora del Rosario, tiene una amplia historia, pues funciona desde el 1901. A partir de 1950 fue confiado a los Padres de la Compañía de San Sulpicio de la Provincia Canadiense, cuya formación dejó una profunda huella en la Iglesia particular. A partir de junio 2004, la dirección del Seminario pasó nuevamente al Clero diocesano. En la actualidad se cuenta con 6 sacerdotes formadores de tiempo completo. En total hay en el presente 51 seminaristas mayores.

En la Arquidiócesis de Manizales existe también una pastoral vocacional que cuenta con 16 Aspirantes al Seminario Mayor para el curso Propedéutico y 9 Aspirantes al Seminario Mayor para la sección de adultos y profesionales. Existe también un Seminario Menor Vocacional que al presente cuenta con 63 seminaristas menores.

Hacen presencia en la Arquidiócesis 14 Institutos de Vida Consagrada masculinos, que, en conjunto, tienen 195 miembros, de los cuales 44 son sacerdotes. Los Institutos de vida Consagrada femeninos son 26, con circa 470 miembros. Vale la pena destacar la presencia de tres monasterios de clausura. La Relación entre el Clero, los Religiosos y las religiosas es buena y con plena colaboración para la vida pastoral, en particular en el campo de la educación, la asistencia a los ancianos, huérfanos y niñas, la catequesis, las tareas de evangelización y de pastoral social.

En la Arquidiócesis de Manizales se constata una fuerte sensibilidad religiosa de los laicos, fundados en una arraigada tradición espiritual católica profundamente radicada en la devoción a la Santísima Virgen María.

Son numerosos los movimientos apostólicos laicales, que se van convirtiendo en escuelas de misión de gran valor evangelizador. Pero, a pesar de la riqueza y variedad de sus carismas, se percibe una cierta dificultad para que se integren plenamente en la actividad parroquial y arquidiocesana.

Los catequistas capacitados en el CECAM son aproximadamente 800 y acompañan, bajo la guía de sus párrocos, la preparación de las celebraciones de los sacramentos (especialmente la primera Comunión y la Confirmación).

El estilo tradicional de vida familiar ha sido un factor que ha ayudado al progreso y a la vivencia de los valores humanos y religiosos en la Región. Sin embargo, se vive un difícil tránsito de la cultura campesina cafetera y de tradición conservadora, a una cultura de consumo y de globalización relativista, marcada por un pluralismo cultural y un excesivo individualismo. La progresiva incidencia de estos aspectos de la cultura moderna ha hecho cambiar los parámetros en los que estaba constituido el núcleo hogareño y presentan graves desafíos a la Pastoral familiar.

Los jóvenes manifiestan un vivo deseo de ser acompañados en procesos de crecimiento en la fe y de tener oportunidades para trabajar en la misión eclesial. Manizales es una ciudad que se caracteriza por tener una gran población estudiantil. Hay numerosos colegios y además muchos jóvenes llegan a la ciudad para seguir cursos universitarios (se calcula que habría 15.000 estudiantes universitarios, sólo en las 6 grandes Sedes Universitarias). Por esta razón los grupos juveniles son muy numerosos y en general hay gran actividad en la pastoral juvenil.

Excelencia, no es mi intención describirle en detalle la realidad pastoral de una Circunscripción Eclesiástica que Usted conoce como la palma de su mano por ser hijo de esta tierra y originario de su presbiterio.

Sin embargo, le señalo que siguen siendo desafíos de la pastoral arquidiocesana, el lograr un pasaje a una vivencia más comunitaria de la fe; proponer un camino de mayor relación entre la vida religiosa de la comunidad creyente y la vida práctica de la sociedad civil; incentivar la reconstitución de los valores familiares, la evangelización de la cultura, el empeño ético de todos los sectores sociales y la participación política de los católicos.

En el aspecto social, aunque es alto el porcentaje de familias que pertenecen a la clase media, no dejan de preocupar los fenómenos conexos a la pobreza de una parte importante de la población, No puede sorprender que el alto desempleo, el consumo de drogas, el licor, la prostitución y las pandillas juveniles sean también parte de la realidad social de la ciudad de Manizales. Por eso es que, en el campo de la Pastoral Social se necesita dar mayor preparación a los dirigentes laicos, desde la Doctrina Social de la Iglesia, para dar respuestas efectivas a las situaciones de pobreza y de desigualdad social, así como a las exigencias del postconflicto y de las políticas de paz y de reconciliación.

Señor Arzobispo, Usted asume la dirección y animación de esta Iglesia particular en un momento de incertidumbre frente al futuro. La pandemia generada por el Covid-19 plantea a la tarea evangelizadora de la Iglesia muchos desafíos que reclaman urgentemente respuestas nuevas, quizás inéditas.

Hago votos, Monseñor José Miguel, para que la Iglesia particular de Manizales, puesta a su cuidado pastoral, experimente el auxilio de Nuestra Señora del Rosario, Ruego que ella lo sostenga en la tarea de construir una comunidad arquidiocesana conforme a la voluntad del Señor. ¡Así sea!
